

***Análisis de la construcción psicosocial de los (las) puertorriqueños(as)
sobre sus relaciones con el ambiente***

Por

Julio V. Montalvo Del Valle, PhD
Psicólogo Ambiental, Catedrático
Director-Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico-Aguadilla

Resumen

Ponencia de carácter reflexivo que incluye un análisis psicológico ambiental de las percepciones, actitudes, cogniciones y conductas ambientales de los(las) puertorriqueños(as) a través de la construcción psicosocial de las interrelaciones socioambientales reflejadas en los problemas ambientales de Puerto Rico.

La tesis de esta reflexión es que la problemática ambiental de Puerto Rico es el resultado de múltiples factores que inciden sobre la conducta colectiva e individual de los(las) puertorriqueños(as). La comprensión de las ideas de los(las) puertorriqueños(as) sobre sus relaciones con el ambiente ayudará a fomentar una praxis fundada en la salubridad del país.

Introducción: marco conceptual

El análisis de como los(las) puertorriqueños(as) nos relacionamos con el ambiente es un asunto al que inequívoca e ineludiblemente debemos prestar atención crítica si deseamos que el país tenga un proyecto de futuro. La comprensión de la relación que establecemos los humanos con todo lo que nos rodea es un tema complejo que requiere atención, análisis y comprensión crítica. Una perspectiva que nos posibilita esa atención crítica es la proveniente de la psicología ambiental, la que por su carácter interdisciplinario y multi metodológico permite consideraciones teóricas y prácticas no contempladas desde las ciencias naturales, las ciencias sociales tradicionales, las profesiones de diseño ni de la planificación social, entre otras.

Este trabajo aborda ese asunto desde el punto de vista de la psicología ambiental. Para esta disciplina, el estudio de las relaciones del humano con su entorno es un tema medular. Según Rodríguez de Ávila (2006), el comportamiento de los individuos y el ambiente son elementos que se influyen mutuamente. Por lo tanto, la psicología ambiental presta atención al cambio de actitudes y de valores, el aprendizaje y la educación, el desarrollo personal, así como con la acción comunitaria. Por otra parte, Navarro Carrascal (2004) plantea que la experiencia humana es, en gran parte, tributaria del lugar en donde ocurre. Este autor señala que nosotros somos los lugares en donde estuvimos y que es esta experiencia intuitiva la que funda la psicología ambiental: la experiencia humana está ligada a la experiencia espacial. Visto de esta manera, la relación de los(las) puertorriqueños(as) con el ambiente circundante es recíproca, de influencia mutua y el conjunto de experiencias que vivimos está ligada a la

experiencia espacial.

Podemos plantear que la interacción de los(las) puertorriqueños(as) con el ambiente, tanto colectiva como individualmente refleja las formas en que construimos esa relación con el medio con nuestro espacio vital físico y temporal: Puerto Rico. Tal construcción es de un carácter dialéctico y transita entre lo social y lo psicológico, entre lo colectivo y lo individual, entre las macro esferas de lo cultural, lo económico, lo político y lo geográfico y la micro esfera personal y psicológica, probablemente convergiendo en la acción comunitaria y en la participación ciudadana.

Cualquier análisis sobre como los(las) puertorriqueños(as) construimos nuestra relación con el medio circundante conlleva la consideración de varios aspectos tales como: las percepciones, cogniciones y actitudes hacia el ambiente y como éstas se reflejan en nuestras conductas colectivas y culturales. A continuación una definición de estos términos:

Percepciones ambientales. Son las que permiten entender como la gente se hace la imagen del ambiente natural y artificial. La información se almacena en el cerebro como redes espaciales llamadas mapas cognoscitivos. Estas estructuras unen el recuerdo de experiencias con la interpretación de eventos presentes, ideas y emociones. Nos dan la capacidad para interpretar adecuadamente los diferentes elementos que conforman el medio ambiente en el cual nos desenvolvemos; condicionan las actitudes y nuestras sensibilidades e influyen considerablemente en la orientación y regulación de nuestras acciones hacia el entorno.

Valera, Sergi, Enriq, Pol y Tomeu, Vidal (2002) plantean unos elementos comunes que tienen los modelos teóricos sobre las percepciones: (1) la persona es un agente activo, orientado y participativo dentro del proceso perceptivo; (2) el entorno como una entidad global y amplia sobre la cual se estructuran los principios perceptivos; (3) la incorporación de los aspectos cognoscitivos, interpretativos y valorativos y (4) la percepción ambiental como un proceso global, más allá de la simple captación y estructuración de los estímulos.

Cogniciones ambientales. Lo que los humanos sabemos del ambiente es algo más que la realidad externa en la que registramos una porción de nuestro campo visual completo y sin embargo, nuestro recuerdo es total y continuo. Este proceso es dinámico y conlleva un «construccionismo ambiental» integral y complejo que compartimos con los demás social e intersubjetivamente.

Según García (2005), los mapas cognoscitivos son personales y únicos; los mismos no constituyen una reproducción fiel sino personalizada de la realidad "objetiva" o externa; están mediatizados por la subjetividad del sujeto, resultando esta imagen una construcción cargada de significado personal; por estas razones, se encuentran frecuentemente diferencias considerables en la estructura de los mapas de los individuos. Con el estudio de éstos, podemos acercarnos de manera más precisa a la forma en que los individuos conocen y actúan sobre el medio ambiente a un nivel personal.

Actitudes ambientales. Una actitud es una disposición de ánimo manifestada de algún modo (Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, 2001). El término de actitud se introdujo en la psicología social en la década del 20 del pasado siglo en los Estados Unidos y fue definido por Allport en 1935 (en Rodríguez, 1991) como un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con los que está relacionado.

Según Rodríguez (1991), las actitudes tienen tres componentes: (1) *cognoscitiva*: una representación cognoscitiva del objeto, formada por las percepciones y creencias hacia un objeto,

así como por la información que tenemos sobre un objeto. (2) *afectivo*: es el sentimiento a favor o en contra de un objeto social. Es el componente más característico de las actitudes. Aquí radica la diferencia principal con las creencias y las opiniones (lo cognoscitivo). (3) *conductual*: es la tendencia a reaccionar hacia los objetos de una determinada manera. Es el componente activo de la actitud.

Para Febres (1999), las actitudes ambientales son una predisposición del pensamiento humano a actuar a favor o en contra del entorno social, teniendo como base las vivencias, los conocimientos y los valores del individuo respecto a su entorno. Las actitudes ambientales no solo se proyectan en una dirección determinada, también poseen un nivel de intensidad (fuerte o débil).

Conducta ambiental. Las diferentes acciones de las personas dirigidas a modificar aspectos del entorno o de la relación con éste y que influyen en las concepciones, percepciones y sensibilidades que posee el individuo sobre el medio ya sea en sentido positivo o negativo según el grado de compromiso que la persona posea con el ambiente (García, 2001).

Examen crítico de la construcción psicosocial de las interrelaciones socioambientales de los(las) puertorriqueños(as).

Podemos afirmar que la construcción psicosocial de las relaciones con el medio ambiente de los(las) puertorriqueños(as) es una de carácter dialéctico y se da a través de diversas interrelaciones. Existe una reciprocidad dinámica activa con el ambiente natural y artificial que es el fundamento para el entendimiento de dicha construcción. Esta conlleva manifestaciones a través de la vida cotidiana colectiva e individual que abarcan muchas dimensiones de interrelaciones que incluyen desde el medio físico, social, cultural, económico, geográfico y político, hasta lo psicológico y personal.

Es sabido que el medio ambiente no es un espacio neutro y libre de valores, éste es culturalmente marcado. El medio ambiente sirve como vehículo de significaciones que son parte integrante del funcionamiento cognoscitivo y comportamental del individuo. La construcción social sobre la relación a un espacio dado, más allá del presente, también integra su pasado y futuro. El contexto ambiental, objeto de percepciones, de actitudes y de comportamientos desplegados en su interior, toma toda su significación en referencia a la dimensión temporal como señala Navarro Carrascal (2004). En este sentido la historia del lugar está ligada a la historia de los individuos que le dan significado mediante una construcción psicosocial.

El medio ambiente no es únicamente un espacio neutro y tiene una verdadera función ya que él es parte integrante del comportamiento humano. El marco de vida en el cual los individuos viven y se desarrollan, procura de la identidad del individuo y los sitios tanto en el ámbito social, como económico y cultural. Por lo tanto y como recalca Navarro Carrascal (2004), el medio ambiente nos informa sobre los individuos, sobre sus valores e intereses. Esta noción comprende tanto el medio ambiente natural (ecosistemas, recursos naturales, fenómenos naturales), como el medio ambiente construido o acondicionado (hábitat).

La construcción social es un conjunto de construcciones particulares matizadas dialécticamente por un imaginario colectivo sobre el mundo y sus instancias en las concreciones materiales de tiempos y espacios históricos, sociales, culturales, políticos, geográficos, económicos y su reflejo en las psiquis individuales (Berger y Luckmann, 1972).

Una construcción psico social que ponga de manifiesto la desconexión con el entorno, sea natural o artificial refleja conductas y comportamientos que denotan enajenación social (anomia) y psicológica (salud mental) e insatisfacciones personales (carencia de felicidad y calidad de vida). El resultado de una

construcción de este tipo produce daños ambientales que resultan en daños sociales, psicológicos y emocionales. El antropocentrismo y especie ismo son dos actitudes que nos llevan a autoinfligimos daños directa e indirectamente pues el daño hacia lo no humano se revierte en daño a lo humano. En este sentido, la problemática social del país, Puerto Rico, se retrata en todo lo ambiental: crecimiento y desarrollo inescrupuloso, mal uso de los recursos naturales y del espacio construido por nosotros(as) mismos, abuso, maltrato y aniquilación de los animales, contaminación, consumismo desmedido, criminalidad, distintas formas de violencia (e.g., contra la mujer, niños, ancianos) y otros que no contribuyen a una salud ambiental colectiva e individual y a una calidad de vida mínimamente decente.

Podemos plantear que una construcción social como esta, es una que niega la posibilidad de proyecto futuro sano, ético, democrático y participativo que promueve la inequidad y la injusticia. En su seno lleva los fundamentos ideológicos e ideologizantes que fomentan visiones y construcciones sociales basadas en intereses particulares de unos sectores poderosos pero minoritarios. Sin embargo, la adopción y defensa de esas visiones hegemónicas conllevan contradicciones que ponen de manifiesto una falsa conciencia ambiental a nivel colectivo y disonancias cognoscitivas a nivel psicológico e individual.

La observación e inserción crítica en la realidad cotidiana puertorriqueña también refleja una construcción de visiones alternas y contestatarias emergentes de la praxis en defensa de los intereses de la mayoría del pueblo. Preservar, conservar y cuidar el ambiente versus expoliar, malversar y descuidar los recursos: principalmente, agua y tierra pone de relieve una comprensión de conexión con el medio ambiente para el disfrute de todos y todas los puertorriqueños y puertorriqueñas, así como un compromiso ético con las futuras generaciones, el ambiente, la vida y el planeta.

Exploración de alternativas educativas ambientales y creación y desarrollo de una conciencia ambiental crítica sobre la problemática ambiental del país.

Los puertorriqueños y puertorriqueñas que estamos iniciando el siglo XXI nos encontramos inmersos en una severa problemática ambiental que implica una urgente acción práctica de cada uno de nosotros y nosotras para adquirir conocimientos, plantear y desarrollar actitudes y conductas congruentes al mantenimiento y mejora el entorno. Nos corresponde hacer un cambio fundamental de actitudes para fomentar una construcción social de nuestra relación con el ambiente que nos permita conectarnos con ese ambiente y con nosotros(as) mismos(as).

De acuerdo con Bednar y Levi (1993) (en Peña González, sf) hay tres aproximaciones que han demostrado ser eficaces para lograr el cambio actitudinal, a saber: (1) proporcionar un mensaje persuasivo, (2) modelar la actitud que se debe cambiar y (3) la inducción de disonancia o conflicto entre los componentes cognoscitivos, afectivo y conductual. Nos parece que en Puerto Rico esto debe estar contextualizado en la educación ambiental y en la praxis comunitaria para producir cambios en la psiquis individual y colectiva.

Nuestra agenda cotidiana puertorriqueña debe estar fomentando conductas de preservación y conservación mediante nuestra participación activa en proyectos comunitarios y en todos aquellos que requieran de nuestras acciones y participación para mejorar la relación con nuestro ambiente y que conlleven una construcción social ambiental a favor de nuestro ambiente y nuestra vida colectiva.

Conclusión

Al concluir este trabajo reflexivo pienso que todas las acciones que realicemos a favor del ambiente son acciones que realizamos a nuestro favor y nos deben llevar a observar una praxis concertada con nuestra conciencia ambiental y crítica. Entiendo que debemos hacer mucha investigación para atender el complejo asunto de comprender la construcción social que hacemos los

puertorriqueños(as) sobre nuestra relación con el ambiente, para cambiarla a una más proactiva y saludable. La psicología ambiental tiene mucho que contribuir prestando atención, como plantea Navarro Carrascal (2004), a los procesos de acondicionamiento del mundo construido o artificial, procesos de acondicionamiento de espacios naturales, parques y jardines, a la preservación del medio ambiente promoviendo conductas ecológicas, elaborando programas de formación y de implementos pedagógicos destinados a la educación ambiental, prevención de conductas de riesgo, atención en situaciones de desastres naturales y finalmente atendiendo las condiciones de riesgo ambiental como estrés ambiental, ruido, contaminación, aglomeración y hacinamiento. Me parece que esta es una agenda amplia que es aplicable a Puerto Rico.

Bibliografía

Berger, Peter L. y Luckmann, T. (1972). ***La construcción social de la realidad.*** Buenos Aires: Amorrortu editores

Febres, María. (2001). ***Bases para una Psicología Ambiental en Cuba.*** Facultad de Psicología, Universidad de la Habana.

García, Aliana A. (2005). ***Introducción a la psicología ambiental.*** Recuperado el 10 de abril de 2008 de www.monografias.com

Montalvo Del Valle, Julio V. (2002). Hacia una psicología ambiental aplicada a Puerto Rico en el nuevo milenio, ***El Cuervo***, 28, 33-42.

Navarro Carrascal, Oscar E. (2004). ***Psicología ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida,*** Recuperado el 15 de abril de 2008 de www.psicologiacientifica.com/bv/imprimir-49-psicologia-ambiental-vision-critica-d...

Peña González, Gabriela. (sf). Las actitudes ambientales de docentes en formación del nivel preescolar. Recuperado el 11 de abril de 2008 de <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/070629181700.html>

Real Academia Española. (2001). ***Diccionario de la lengua española. (22 ed.)***. Tomo I. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A..

Rodríguez, A. (1991). ***Psicología Social.*** México: Trillas. ISBN.

Rodríguez de Ávila, Ubaldo. (2006). ***El impacto del hombre en la naturaleza: una perspectiva desde la psicología ambiental y la economía.*** Recuperado el 15 de abril de 2008 de www.psicologiacientifica.com/bv/imprimir-122-el-impacto-del-hombre-en-la-natural...

Valera, Sergi, Enriq, Pol y Tomeu, Vidal. (2002). ***Elementos básicos de la psicología ambiental.*** Recuperado 11 de abril de 2008 de <http://www.ub.es/dppss/psicamb/instruc.htm>